

Una Confesión Bíblica para Unir la Iglesia y la Familia

8 de Mayo, 2006

Presentado a la Conferencia Nacional para Unir la Iglesia y la Familia

Introducción

En el nombre del Señor Jesucristo, creemos que la familia es una institución sagrada, ordenada y establecida por el Dios Soberano y Trino quien creó los cielos y la tierra. La revelación infalible de Dios, la Biblia, revela que la familia es una parte integral del desarrollo de Su propósito eterno para la redención de los pecadores. Esta salvación tan grande y llena de misericordia – propuesta por el Padre, realizada por el Hijo y aplicada por el Espíritu Santo – es en gran medida transmitida a las generaciones subsiguientes a medida que los padres discipulan fielmente a los hijos que Dios les concede. Por lo tanto, el orden y la unidad bíblica de la familia son cruciales para la estabilidad y salud de la Iglesia de Jesucristo. A la luz de esto, reconocemos que la familia – y especialmente los padres – son el punto focal de un ataque fiero e implacable por parte del mundo, la carne y el Diablo. Esta se ha intensificado hasta el punto que los Cristianos debemos levantarnos en defensa de la familia en una batalla bíblica sin componendas.

En lugar de ayudar en esta batalla, el liderazgo infiel de la iglesia tiene la responsabilidad primordial por la vulnerabilidad de la familia de cara a sus enemigos. La infidelidad a la Palabra de Dios en nuestros púlpitos ha producido la decadencia del Cristianismo bíblico y la disolución de la familia en nuestras propias bancas. El abandono de la autoridad de Dios conduce a prácticas anti bíblicas en las iglesias y a la erosión de la masculinidad y el liderazgo bíblicos. Esto a su vez conduce a la perversión del papel de las mujeres, la destrucción de nuestros hijos y el colapso de nuestra sociedad. Las tradiciones, que se han originado en las mentes de los demonios y de los hombres caídos, falsifican la autoridad de Dios. Las falsas doctrinas derivadas del Darwinismo, el Marxismo, el Feminismo, el Humanismo Secular, la psicología y de una incontable cantidad de fuentes anti bíblicas, han emergido de una sociedad que ha desechado la Revelación Divina y que ha contaminado o sustituido los estándares de Dios en muchas iglesias que profesan al Señor Jesucristo. El amargo fruto de esto es la *fragmentación*, no la unidad de la familia.

Creemos que la única solución a este problema es el arrepentimiento. Debemos confesar nuestros fracasos, rechazar las tradiciones de los hombres y volvernos de todo corazón a la revelación de Dios para el establecimiento y cuidado de la familia en una obediencia amorosa al Señor Jesucristo, la Cabeza de la Iglesia. Nuestra oración ferviente es que nuestro Dios levante de las cenizas de nuestras reuniones fragmentadas e individualistas, verdaderas asambleas saludables, llenas del Espíritu e integradas por familias.

ARTÍCULO I – La Escritura es Suficiente

Afirmamos que nuestro Dios absolutamente sabio se ha revelado a Sí mismo y Su voluntad en una revelación ya completa – los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos – el

cual es plenamente adecuada tanto en contenido como en claridad para “*todo* lo que pertenece a la vida (la salvación) y la piedad (santificación)” incluyendo el ordenamiento de la iglesia y la familia (2 Ped. 1:3-4; 2 Tim. 3:15-17).

Negamos que el pueblo de Dios deba tratar Su Palabra como si fuese inadecuada para la vida de la iglesia y la familia complementando Su revelación ya completa con psicología humanista, modelos de negocios de las corporaciones y modernas técnicas de mercadeo.

ARTÍCULO II – Dios Creó la Iglesia y la Familia

Afirmamos que el Dios Todopoderoso es el Creador y Preservador soberano de Su pueblo y de todas las instituciones que le traen bendición a la humanidad – incluyendo la iglesia y la familia – de modo que es merecedor de nuestro más alto honor y humilde obediencia (Col. 1:16-17).

Negamos que nosotros, siendo meras criaturas, tengamos el derecho de volver a crear la iglesia y la familia de acuerdo a nuestras vanas imaginaciones alterando el gobierno prescrito de Dios, la adoración, los papeles basados en el género o cualquier otro patrón normativo revelado en la Escritura.

ARTÍCULO III – Satanás es un Engañador

Afirmamos la advertencia de la Sagrada Escritura de que Satanás, el padre de las mentiras y el engañador de los hermanos, ha usado su sutil artimaña desde el principio para cuestionar la Palabra de Dios: “¿Con que Dios os ha dicho?” (Gén. 3:1).

Negamos que los hijos de Dios deban adoptar y emplear las filosofías, metas y métodos de este mundo caído en nuestras iglesias y familias, sucumbiendo así al engaño del Adversario.

ARTÍCULO IV – La Cabeza de la Iglesia es Cristo

Afirmamos a nuestro Señor Jesucristo como la Cabeza de Su iglesia, habiéndola comprado con Su propia sangre e instruido por medio de Su Palabra con el objetivo de dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios y traer gloria a Sí mismo (Col. 1:18).

Negamos / rechazamos la auto-importancia y orgullo del hombre de usurpar el liderazgo de Cristo sobre Su iglesia creando reinos personales en las iglesias con reglas hechas por los hombres y que desprecian e ignoran la Ley de Cristo.

ARTÍCULO V – El Liderazgo y el Ministerio de la Iglesia

Afirmamos el patrón revelado de Dios en la Escritura de que la iglesia sea dirigida y alimentada por una pluralidad de ancianos bíblicamente calificados a quienes el Espíritu Santo levanta desde dentro de la iglesia local, quienes equipan a todos los santos a hacer la obra del ministerio, y quienes podrían o no recibir una remuneración por su labor (Hechos 14:23; 20:28; Efe. 4:11-12; 1 Tim. 5:17-18).

Negamos / Rechazamos los dos extremos anti bíblicos de nuestra época: el liderazgo autoritativo de un solo hombre o el ministerio de un solo hombre que obstaculizan el funcionamiento bíblico del cuerpo, y la ausencia de líderes en las iglesias hogareñas lo que es un desprecio de la necesidad bíblica de ancianos.

ARTÍCULO VI – La Iglesia es una Familia de Familias

Afirmamos que nuestro Padre Celestial diseñó a Su Iglesia para que fuese una “familia [espiritual] de familias” donde los miembros se conocen los unos a los otros de manera íntima, los pastores entienden de manera efectiva a las ovejas y donde las varias partes del cuerpo funcionan de manera interactiva (1 Tim. 3:15).

Negamos / Rechazamos la tendencia actual de valorar los números y el tamaño más que la intimidad y la vitalidad edificando mega iglesias impersonales en lugar de la multiplicación de congregaciones que se asemejen más a la familia.

ARTÍCULO VII – La Familia es un Bloque Básico de Construcción

Afirmamos que la familia bíblica es un hogar escrituralmente ordenado de padres, hijos y a veces otros (tales como solteros [as], viudas, divorciados [as], o abuelos), formando los bloques básicos de construcción de la iglesia, ordenados por Dios (2 Tim. 4:19).

Negamos / Rechazamos la implementación en la iglesia del individualismo moderno fragmentando a la familia a través de las clases clasificadas por edades, orientadas a los compañeros y por intereses especiales, impidiendo así la unidad de la familia en lugar de promoverla.

ARTÍCULO VIII – La Misión de la Iglesia y de la Familia es Generacional

Afirmamos que Dios se ha propuesto, tanto para la iglesia como para la familia, llevar a cabo el evangelismo y el discipulado a través de múltiples generaciones, “para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida” (Deut. 6:2; Luc. 1:50).

Negamos / Rechazamos las filosofías contemporáneas como la de “sensibilidad con el buscador” y de los grupos juveniles que dejan de “equipar a los santos” para el ministerio y la madurez espiritual, resultando así en adultos y jóvenes que llegan a ser indolentes y espiritualmente caprichosos.

ARTÍCULO IX – El Método de la Iglesia y de la Familia son las Relaciones

Afirmamos que los santos de Dios han de ser equipados para el ministerio y la madurez espiritual fundamentalmente a través de relaciones basadas en la familia, del tipo uno-a-uno y

a nivel del corazón, y especialmente preparando a los padres para ser líderes-siervos en la familia y en la iglesia (1 Tim. 3:4-5).

Negamos / Rechazamos el sistema popular de la iglesia que ha sustituido las relaciones de corazón a corazón con programas basados en actividades, y que ha suplantado el involucramiento del padre con el dominio de los clérigos.

ARTÍCULO X – El Entorno de la Iglesia y la Familia es la Vida Diaria

Afirmamos que las relaciones en la iglesia se nutren fundamentalmente a través del discipulado diario en la vida cotidiana, especialmente a través de padres y madres entrenando a sus familias y viviendo el evangelio en el ministerio a los santos y el testimonio a los perdidos (Efe. 5:21 – 6:4).

Negamos / Rechazamos los programas que fragmentan las familias y que se basan en las instalaciones físicas de la iglesia en detrimento de la Iglesia como un pueblo en comunidad y que desplaza el alcance integrado por familias a través del mandamiento de “amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.”

ARTÍCULO XI – Dios Requiere el Examen

Afirmamos que Dios nos encarece a “examinarlo *todo cuidadosamente*, y a seguir lo que es bueno” – además, a “dejar que cada uno examine *su propia obra*” – particularmente cuando el pueblo de Dios no está avanzando según el patrón del Nuevo Testamento (1 Tes. 5:21; Gál. 6:4).

Negamos que nosotros que pastoreamos el rebaño de Cristo – ya sea como padres o como pastores – hayamos escudriñado de manera adecuada y vigilante las creencias y prácticas de la iglesia moderna lo mismo que nuestro propio papel en ella.

ARTÍCULO XII – El Juicio Comienza Con la Iglesia

Afirmamos que Dios ha declarado “que el juicio comience por la casa de Dios” y de este modo, nosotros los cristianos, hemos de humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, buscando juzgarnos a nosotros mismos no vaya a ser que nuestro escarmiento sea aún mayor (1 Ped. 4:17; 5:6).

Negamos que el mundo, la carne y el diablo tengan que ser culpados de manera primordial por la desintegración y destrucción de la familia, cuando en realidad la iglesia moderna tiene gran parte de la culpa.

POR LO TANTO, a la luz de esta nuestra fe, por la presente resolvemos...

1. Confiar sólo en la Escritura para “todo lo que pertenece a la vida y a la piedad,” tratando la Biblia como plenamente suficiente para el ordenamiento de la iglesia y la familia;

2. Honrar al Dios Todopoderoso como el Creador y Preservador de la iglesia y la familia, y sometiéndonos humildemente a Su orden prescrito para cada una de estas instituciones fundamentales;
3. Resistir el engaño de Satanás diseñado para suplantar las metas y métodos de Dios con las necesidades sentidas del mundo y las encuestas de opinión, sino que, en lugar de eso, decidimos depender de la Palabra de Dios, así como lo hizo nuestro Señor en el desierto;
4. Someternos al Liderazgo de Cristo sobre Su iglesia, abrazando Su multiforme sabiduría, no la nuestra, para su estructura y operación;
5. Rechazar los errores del ministerio autoritativo de un solo hombre y las iglesias hogareñas sin liderazgo, y retornar a la pluralidad de liderazgo por parte de ancianos piadosos que equipan a los santos para el ministerio;
6. Reconocer la iglesia como una “familia (espiritual) de familias” que valora la intimidad, la interacción y el crecimiento a través de la multiplicación de congregaciones que se asemejen más a la familia;
7. Reconocer a las familias (que incluye solteros, viudas, divorciados, abuelos, etc.) como los bloques básicos de construcción de la iglesia, y mantener reuniones que integran a las familias en lugar de segregarlas;
8. Desarrollar una visión multi generacional tanto para la iglesia como para la familia que estimule el sacrificio y la madurez personal y que preserve nuestra posteridad espiritual;
9. Equipar a todos los hogares para el ministerio a través de las relaciones de corazón a corazón en lugar de hacerlo a través de programas basados en actividades, preparando y usando a los padres como líderes-siervos en la familia y la iglesia;
10. Desarrollar estrategias de alcance a través de todas las familias “viviendo el evangelio” en el ministerio a los santos y el testimonio a los perdidos, en lugar de hacerlo a través de programas segregados por edades;
11. Escudriñar las creencias y prácticas de las familias e iglesias modernas lo mismo que nuestro propio papel en ambas – ya sea como padres o como líderes de la iglesia – y hacer los cambios que sean necesarios para conformarnos a los patrones revelados por Dios para la familia y la iglesia;
12. Buscar a Dios mientras haya tiempo de modo que, al ver nuestro verdadero arrepentimiento, Él retenga Su mano de juicio sobre nuestras familias e iglesias mundanas.

Negamos / Rechazamos el sistema popular de la iglesia que ha sustituido las relaciones de corazón a corazón con programas basados en actividades, y que ha suplantado el involucramiento del padre con el dominio de los clérigos.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org